

DOMINGO

1º de Febrero: (Marcos 1, 21-28)

“Es una nueva enseñanza, llena de autoridad.”



La autoridad de nuestras palabras emana de la coherencia de vida. El engaño no se sostiene por mucho tiempo; siempre terminan quedando al descubierto nuestras inconsistencias.

Nuestras palabras deben estar marcadas por la sencillez de quien se compromete a vivir lo que afirma con sus labios, sabiéndose limitado.

Hoy sufrimos una presencia abrumadora de la palabra, pero dentro de este torrente conceptual, ¡qué difícil se nos hace distinguir lo auténtico!

¡Cuánta falta nos hacen los maestros *“con autoridad”*! Es decir, personas que se manifiesten asumiendo las consecuencias de sus afirmaciones.

La humilde coherencia es fuente de toda autoridad.

Danilo L.F.C.